



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1237

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 28 DE AGOSTO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart n.º 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL VIAJE REGIO

A primeros de Octubre emprenderá el Rey el viaje á las provincias andaluzas y seguidamente visitará las de Levante. Esta es la última palabra, por hoy, respecto á los futuros viajes de don Alfonso XIII.

Pero no hay que precipitarse, que de aquí a que el soberano ponga el pie en el estribo, falta un mes con chorrada y puede sufrir repetidas variaciones el itinerario. Precisamente no hace cuarenta y ocho horas que se han quedado comprometidos y sin visita regia los gallegos.

El asunto, visto así, por fuera, parece que no tiene importancia; pero mirado por el interior tiene una de perjurios que á cualquiera se alcanzan.

Por punto general las visitas regias se anuncian con tiempo. A los pueblos les gusta recibir dignamente al jefe del Estado, y se meten en gastos de importancia para recrearlo con fiestas que le hagan agradable la visita. Con dicho fin, las corporaciones oficiales se reúnen, velan presupuestos, formulan programas y hacen un verdadero *tour de force*.

El comercio y la industria se disponen á explotar las circunstancias. Sabiendo que donde va el Rey va la corte y siendo la comitiva real numerosa y rica, no es extraño que desee ponerse en condiciones de servirla bien; y como para esto se necesitan desembolsos, métese también en gastos de importancia, como los Ayuntamientos, las Diputaciones y demás entidades colectivas más ó menos oficia-

les. ¿Quién no hace un sacrificio por la negra honrilla ó para realizar una ganancia moderada? (No hablamos del comercio y la industria logrerros porque no merecen consideraciones.)

Todo esto que decimos va á ocurrir en las provincias andaluzas y en las levantinas; y unas y otras van á rivalizar en fiestas; pero ¿habrá ocasión de celebrárselas?

Respondan por nosotros Ferrol y la Coruña. Estas dos poblaciones se encontraban con las manos en la masa, disponiéndose á la visita regia; pero cuando estaban á punto de ultimar los preparativos, ha habido contraorden: no hay viaje á Galicia.

Y los Ayuntamientos se han quedado con la percalina y los faroles comprados; los fondistas con la despensa abarrotada; los tenderos mirando como se va el negocio de las manos.

¿Ocurrirá lo mismo en las provincias andaluzas? ¿Se repetirá el caso en las provincias de Levante?

Todo es posible; el viaje real ha tenido tantas alternativas, se ha alterado de modo tan frecuente el itinerario, antes de hacerlo y mientras se ha estado practicando, que no es extraño que en las poblaciones comprendidas en los viajes que se han de realizar haya echado raíces la duda.

Está justificada. El viaje á Galicia anunciado y no hecho, ha avisado á las poblaciones que han de ser visitadas el peligro de quedarse compuestas y sin visita real.

TIJERETAZOS

Dice un colega que Sierra Nevada es una de las montañas más altas de la península.

¿Sierra y montaña sinónimos? Está bien.

¿Quéjase un periódico porque los comerciantes no toman las pesetas de 1901.

No las toman, porque dicen que en dicho año no se fabricaron pesetas.

Y es lo que yo digo cuando me dan una en un cambio:

—En la duda abstente:

Y no la tomo.

En La Unión ha aparecido un curandero que da unas papeletas.

¿Las dá? No, las vende.

Con 2'25 de peseta se conquista el derecho de quedarse sin nueve reales.

En cuanto á la salud, vayan ustedes á saber lo que le pasará, manoseada por un curandero.

La policía del Llano del Beal ha denunciado á una vendedora ambulante que llevaba una pesa de kilo con falta de ciento veinte gramos.

Como esa vendedora ambulante siga cultivando los beneficios de la merma va á hacer un capital vendiendo nada.

«El Diario Montañés», un periódico nuevo y admirador de los tiempos en que imperaba el Santo Oficio, llama *gran tribuno* al inolvidable Castelar.

Y pitorreándose porque el alcalde de Santander va á convocar á una reunión para contribuir á la estatua del GRAN TRIBUNO añade:

«¿Qué dirían sinó las naciones extranjeras?»

Dirían lo que dijo el célebre Dumas.

Con un diferencio.

Que aquél lo decía porque quiso decirlo.

Y las naciones lo dirían con razón.

A los muertos debe respetarseles.

Y cuando han sido en vida espejo de patriotas, hay que ponerlos en sitio bien visible para que la humanidad se mire en ellos.

Caridad «Diario Montañés», mucha caridad.

Ahí va un parralito de lo que dice de Castelar «El Diario Montañés» y basta con la muestra:

«Cierto que Castelar fué un mal historiadador, un orador mediano, un regular poeta y un excelente, excelentísimo músico (y esto no lo dice mi humildísima persona); pero ¿qué grandes servicios prestó á su patria? ¿Hizo á España más grande, la hizo más rica, más poderosa, más sabia, más respetada? ¿Mejoró sus costumbres, corrigió sus vicios, la impulsó por los caminos del progreso verdadero?»

«El Diario» hará bien en no ir á decir eso á parte alguna, á los Estados Unidos, por ejemplo.

Si tal hiciera lo linchaban los admiradores de Castelar.

Y no digamos nada si Franco Bueno — que así se llama el articulista — se descolgara con esa monserga por las repúblicas hispano americanas.

Lo median en un manicomio.

¡Hablar al mundo mal de Castelar!

Eso equivale á decir al mundo entero que fué un mentecato aplaudiendo al tribuno.

VERSOS

RECETA INFALIBLE Y BARATA

—Y no puedo resistirlo—

prosiguió don Emeterio.

Mis niños me vuelven loco,

mi esposa me vuelve loco

y mi suegra con sus cosas

me excita todos los nervios.

Los niños con sus berrinches,

sus visitas y sus juegos,

la madre con sus temores

y sus ilusorios celos

la vieja maldecida...

esa... ¡por todos conceptos!

le digo á usted, don Liborio,

que me ponen como nueva.

¿Para todas mis desdichas

he de encontrar yo remedio?

¡Imposible, amigo mío,

ya de hallarlo desespero!

—Pues el remedio es sencillo.

—¿Sencillo?

—¡Pues ya lo creo!

Que de hallarme yo en su caso...

—¿Qué haría?

—¿Quién, yo! Al momento

los niños con la criada me los mandaba á paseo, la mujer á la farola á que fuera á tomar viento y la suegra... ¡á esa á estacazos la embrebaba todo el cuerpo! —La receta es algo dura y á usarla yo no me atrevo. — Es dura; pero, amiguito, da un resultado... ¡sobervio!

EN UN ABANICO ROTO

Tú y España, España y tú ¡oh, abanico de marfil! os parecéis. ¿Que por Espera que pronto dirás que sí.

¿Quién es el que al ver á España en otro tiempo feliz, y hoy triste y en un estado completamente ruin,

y, al verte á tí destrozado y roto en pedruzcos mil, con dolor y desconsuelo no exclama: ¡Pobre país!

Eugenio Rey.

El trabajo manual escolar

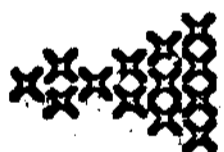
ALEMANIA

Los siguientes datos se deben á M. Gártig, profesor del Real-gymnasium de Peson y director de la Escuela del trabajo manual de la misma ciudad.

Los resultados de la Exposición Universal de Viena de 1873 y la aparición de una obra del doctor austriaco Erasmus Schwab, «El trabajo escolar como parte orgánica de la escuela primaria», dieron lugar en la pransa pedagógica de Alemania á discusiones muy interesantes.

En 1876 se invitó á Clauson Kaas, el campeón vienés del trabajo manual escolar, á que diera una conferencia en Berlín.

Con este motivo se crearon varias Sociedades filantrópicas para propagar esta idea, y se envió un maestro á Copenhague á estudiar el método del mismo Clauson Kaas.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 80

ve alegremente, sin miedo, es lo principal. ¿Bebes aguardiente?

—Sí,—dijo Orlof.

—Está bien. Allí abajo, en aquel agujero, hay una botella. Vamos á cohar un trago.

Se aproximaron, al agujero, detrás de la barraca, bebieron, y Pronin, el compañero de Grichka, habiendo vertido algunas gotas de menta sobre un terrón de azúcar, lo alargó á Orlof diciendo:

—Come, si no olerás á aguardiente. Porque es insano beber según se dice.

—Y tú, ¿te has acostumbrado á estar aquí?—le preguntó Grigory.

—¡Pardiez! Estoy aquí desde el principio. ¡Ya se ha muerto gente desde que estoy! Centonares, puedo decirlo. Pero una buena vida, hablando con verdad. Obra de Dios. Como quien dice *ambulantes* de la guerra... ¿Oiste tú hablar de los *ambulantes* y de la caridad? En cuanto á mí, ¡he visto tanto y tanto en la campaña de Turquía! Yo me hallé en la toma de Ardegan y en la de Kars. Y aquellas gentes, viejo mío, eran muy distintas de nosotros, los soldados. Nosotros nos batimos, tenemos un fusil, bayoneta, y ellos se pasean desarmados bajo las balas y como si estuvieran en un lindo jardín. Tan pronto es uno de los nuestros como un turco; y se le oge y se le conduce á la ambulancia. Y en torno de ellos: ¡sí, zas!

EL MATRIMONIO ORLOF 81

A veces ocurre que un pobre *ambulante* recibe una bala en la nuca, ¡ohik! y todo concluyó.

Después de estas palabras y de un regular trago de aguardiente, Orlof se reanimó.

—Si te dejaste enganchar, no digas que no eres fuerte,—decíase á sí mismo.

Y trabajaba, escuchando atentamente lo que ocurría á su alrededor, y hallaba que todo aquello no era tan disgustable y espantoso como al principio le pareciera, que allí no había caos, sino la obra de una gran fuerza razonable.

Luego, al acordarse del sargento, no dejó de estremecerse.

Cree que estaba muerto, pero aun lo ponía en duda.

¿Y si de repente comenzaba á gritar?

Y le pareció recordar que alguien hablaba contado que cierto día, los fallecidos del cólera se precipitaron fuera de sus ataúdes y huyeron por todas partes.

Mientras trabajaba, Orlof sentía como el zumbido de una mosca en la cabeza.

Pensaba en su mujer.

—¿Cómo está allí?

En ocasiones sentía un deseo fugitivo de escaparse é ir á ver á Matrena.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 84

la de los difuntos! Pues bien, ven conmigo ahora. ¡Levántate!

Presa de temblor, sudando copiosamente, Orlof se incorpora y siéntase en el suelo.

Frente á él está el doctor Vastchenko, quien le dice:

—¿Cómo, amigo mío! ¿Qué empleado sanitario eres tú, si duermes en el suelo, echando sobre él de vientre? En la barraca hallarás un sitio para dormir. Mas ¿qué es eso? ¡Sudas y estás tiritando! Ven, te daré un medicamento...

—Es la fatiga,—respondió Orlof tartamudeando.

—Tanto peor. Es preciso calentarse, el momento es peligroso, y tú eres un empleado necesario.

Grichka siguió al doctor, bebió silenciosamente dos medicinas, cuyo mal sabor le hizo escupir.

—Ahora puedes dormir,—dijo el doctor.

Orlof le miró alejarse, y sonriendo súbitamente, echó á correr detrás de él para decirle:

—Muchas gracias, doctor.

—¿Por qué?

El otro se detuvo.

—Por la molestia. En lo sucesivo haré cuanto pueda para agradaros. Porque vuestra atención me gusta... y... porque soy un hombre necesario... y en general, porque os estoy agradecidísimo!